

LA ESCRITURA CÚFICA CALIFAL.



En la cenefa lisa que discurre por la base de la tapa del Bote de Zamora podemos encontrar, en caracteres cúficos, la siguiente inscripción: *“La bendición de Dios al Iman, el esclavo de Dios, Al Hakam Al Mustansir bi’Allah, el Príncipe de los Creyentes. De lo que se ha ordenado hacer para la señora madre del Principe Abd el Rahman, bajo la dirección de Durri As Saghir, en el año 353 H.”* (Galán y Galindo, 2005; Puerta Vílchez, 2013; Martínez Martín, 2015).

Históricamente vinculada a la ciudad de Kufa, en el actual Irak, la escritura cúfica supone, dada la relevancia que concede el islam a la palabra escrita, uno de los elementos más destacados de las manifestaciones arqueológicas del al-Ándalus (Martínez Enamorado, 2003). Junto con la labor del ataurique, los caracteres cúficos son un sistema de datación fiable en las inscripciones en las que falte la fecha o ésta se encuentre muy deteriorada (Martínez Enamorado, 2003).

En el período Omeya se pueden distinguir tres modalidades: el cúfico arcaico (siglos VIII y IX), el cúfico florido (segunda mitad del siglo IX y siglo X) y cúfico simple (mitad del siglo X hasta el final del período califal) (Martínez Enamorado, 2003).

El cúfico simple se desarrolla durante el período de al-Hakam II. Siendo una modalidad de escritura que destaca por una total supresión de los adornos florales, característicos del cúfico florido, retomando a un cúfico que recuerda, por su sencillez y sobriedad, al arcaico. Los primeros testimonios de esta nueva modalidad los encontramos en los capiteles del Alcázar cordobés del año 964-965 y en el Bote de Zamora (Martínez Enamorado, 2003). No obstante, la consolidación del cúfico simple encuentra su mejor reflejo en las inscripciones que conmemoran los trabajos de ampliación de la Mezquita de Córdoba, realizados por orden de al-Hakam II (Martínez Núñez, 1997).

Cabe destacar que la inscripción del Bote de Zamora presenta un diseño elegante, sobrio y de correcta ejecución, pues no presenta ninguna anomalía entre los trazos. A través de ella se percibe con claridad la nueva elegancia adquirida por el cúfico simple mediante la idónea proporción entre la altura y el grosor de los grafemas (Martínez Núñez, 1997).

Bibliografía.

- Galán y Galindo, A. (2005). Marfiles medievales del islam. *Obra Social y cultural CajaSur*.
- Martínez Enamorado, V. (2003). El cúfico andalusí. *Arqueo*, 15, 60-61
- Martínez Martín, A. (2015). El Bote de Zamora. *Revista Atticus*, 29 (junio), 29-33.
- Martínez Núñez, M.A. (1997). Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí. *Arqueología y territorio medieval*, 4, 127-162.
- Puerta Vílchez, J.M. (2013). La monumentalidad y el sentido artístico de Qurtuba. *AWRAQ. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 7, 43-80.